

**INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS
 CATÓLICAS:
 PEDRO, JUAN, SANTIAGO, JUDAS**

Introducción

Las siete epístolas del NT no atribuidas a San Pablo fueron, por esta misma razón, reunidas muy pronto en una sola colección, a pesar de sus diferentes orígenes: una de Santiago, una de San Judas, dos de San Pedro, tres de San Juan. Su antiquísimo título de «católicas» procede sin duda de que la mayoría de ellas no van destinadas a comunidades o personas particulares, sino que se dirigen más bien a los cristianos en general.

Epístolas de San Juan.

Con este título se designan tres escritos atribuidos a San Juan, al igual que el cuarto Evangelio y el Apocalipsis. Se les llama Cartas o Epístolas por su forma literaria, que es más clara en el segundo y tercer escrito, pero que también está presente en el primero («os escribo», 1 Jn 2 14). La primera tiene cinco capítulos; las otras dos son escritos muy breves de apenas media página cada una. A continuación indicamos unos breves rasgos de cada una de las epístolas.

Epístola de San Judas.

Judas, que se llama «hermano de Santiago», v. 1, parece presentarse también como uno de los «hermanos del Señor», Mt 13 55p. No hay nada que obligue a identificarle con el apóstol del mismo nombre, Lc 6 16; Hch 1 13; ver Jn 14 22; por lo demás, él mismo se distingue del grupo apostólico, v. 17. La mediocre importancia del personaje cuyo nombre se toma hace difícil la hipótesis de que se trate de un pseudónimo, pero la fecha tardía de la epístola la convierte en posible e incluso en probable. El autor manifiesta un notable conocimiento de las fuentes judías, indicio de que representa a una iglesia cultivada, bien surtida de libros.

De hecho, esta epístola era ya admitida por la mayoría de las iglesias como Escritura canónica desde el año 200. Ciertamente el uso que hace de fuentes apócrifas (Henoc en los vv. 7.14s; Asunción de Moisés en el v. 9) suscitó algunas dudas ya desde la antigüedad; pero ello no crea un problema especial, porque este recurso legítimo a escritos judíos, en boga entonces, en modo alguno equivale a reconocerles carácter inspirado.

Lo que a Judas le interesa es estigmatizar a los perversos doctores que ponen en peligro la fe cristiana. Les amenaza con un castigo divino, que ilustra con precedentes de la tradición judía, vv. 5-7; y la descripción que hace de sus desviaciones parece también influida por estos recuerdos del pasado, v. 11. Por lo demás, la descripción queda bastante vaga y

ciertamente no autoriza a ver aquí el gnosticismo del siglo II. La impiedad y el desenfreno moral que les censura, especialmente sus blasfemias contra el Señor Cristo y los ángeles, vv. 4.8-10, pudieron haberse dado en el seno del cristianismo ya en el siglo I, bajo la influencia de aquellas tendencias sincretistas que se combaten en la epístola a los Colosenses, en las Pastorales y en el Apocalipsis.

Con todo, algunos rasgos invitan a no remontarse muy alto en el siglo I. Las predicciones de los apóstoles se atribuyen al pasado, vv. 17s. La fe se concibe como un presupuesto objetivo «transmitido de una vez para siempre», v. 3. Parece que han sido utilizadas las epístolas de Pablo. Es verdad que, a su vez, la segunda epístola de Pedro utiliza la de Judas, pero, como diremos, aquélla quizá sea posterior a la muerte de San Pedro. En definitiva, se ha de pensar en los últimos tiempos de la edad apostólica.

EPÍSTOLA DE JUDAS

Saludo.

¹ Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago, a los que han sido llamados y amados por Dios Padre, y guardados para Jesucristo. ² Os deseo misericordia, paz y amor abundantes.

Motivo de la carta.

³ Queridos, tenía yo mucho empeño en escribiros acerca de nuestra común salvación, y me he visto en la necesidad de hacerlo para exhortaros a combatir por la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez para siempre. ⁴ Porque algunas personas se han introducido solapadamente, gente a la que hace tiempo la Escritura señaló ya para esta sentencia condenatoria. Son impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan al único Dueño y Señor nuestro Jesucristo.

Los falsos doctores. Castigo que les amenaza.

⁵ Aunque ya aprendisteis de una vez para siempre todo lo que os voy a decir, quiero recordaros que el Señor, después de librar al pueblo de Israel de la tierra de Egipto, aniquiló a los que no creyeron; ⁶ y también que a los ángeles que no mantuvieron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los tiene guardados con ligaduras eternas bajo tinieblas para el juicio del gran Día. ⁷ Sodoma, Gomorra y las ciudades vecinas sirven también de ejemplo,

EPÍSTOLA DE JUDAS

pues fornicaron como ellos y se fueron tras una carne diferente, padeciendo así la pena de un fuego eterno.

Sus blasfemias.

⁸ Igualmente éstos, a pesar de todo, alucinados en sus delirios, contaminan su cuerpo, desprecian al Señorío e injurian a las Glorias. ⁹ En cambio, el arcángel Miguel, cuando altercaba con el diablo disputándose el cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar contra él juicio alguno injurioso, sino que dijo: «*Que te castigue el Señor*». ¹⁰ Pero éstos injurian lo que ignoran, y se corrompen en las cosas que, como animales irracionales, conocen por instinto.

Su perversidad.

¹¹ ¡Ay de ellos!, que han imitado la conducta de Caín, que por dinero se han abandonado al descarrío de Balaán y han perecido en la rebelión de Coré. ¹² Esos que banquetean desvergonzadamente en vuestros ágapes y se apacientan a sí mismos son una mancha; son nubes sin agua zarandeadas por el viento, árboles de otoño sin frutos y arrancados de raíz, doblemente muertos; ¹³ son olas salvajes del mar, que echan la espuma de su propia vergüenza, estrellas errantes a quienes está reservada la oscuridad de las tinieblas para siempre. ¹⁴ Henoc, el séptimo después de Adán, profetizó ya sobre ellos: «Mirad, el Señor ha venido con sus santas miriadas ¹⁵ para realizar el juicio contra todos y dejar convictos a todos los impíos de todas las obras de impiedad que realizaron y de todas las palabras duras que hablaron contra él los pecadores impíos.» ¹⁶ Éstos son unos murmuradores, descontentos de su suerte, que viven según sus pasiones, *cuya boca dice palabras altisonantes*, que adulan por interés.

Exhortación a los fieles. La enseñanza de los apóstoles.

¹⁷ En cambio vosotros, queridos, acordaos de las predicciones de los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. ¹⁸ Ellos os decían: «Al final de los tiempos aparecerán hombres sarcásticos que vivirán según sus propias pasiones impías.» ¹⁹ Éstos son los que crean divisiones, pues llevan una vida sólo natural, sin tener el espíritu.

Deberes de la caridad.

²⁰ Pero vosotros, queridos, asentaos firmemente en vuestra santísima fe y orad guiados por el Espíritu Santo. ²¹ Manteneos en el amor de Dios, aguardando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, que nos dará la vida eterna. ²² Tratad de convencer a los que vacilan; ²³ a otros, tratad de salvarlos arrancándolos del fuego; y a otros mostradles misericordia con cautela, odiando incluso la túnica manchada por su carne.

Doxología.

²⁴ Al que es capaz de guardaros inmunes de caída y de presentaros sin tacha ante su gloria con alegría, ²⁵ al Dios único, nuestro Salvador, por medio de Jesucristo, nuestro Señor, gloria, majestad, fuerza y poder antes de todo tiempo, ahora y por todos los siglos. Amén.